

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

MIÉRCOLES 4 DE AGOSTO DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 11.

EL INDEPENDIENTE.

¿Somos del todo míopes en política y desconocemos por completo la situación económica y social de España, ó esto va convirtiéndose en un laberinto en el cual todos nos hallamos metidos y no sabemos á la verdad cómo salir.

La causa primordial de que tan pronto se hubiese gastado la personalidad bastante elevada del señor D. Laureano Figuerola, ha sido, sin duda alguna, el no haber resuelto la cuestion económica con toda la rapidez que la precaria situación del Erario requería y el estado de penuria de los pueblos reclamaba por otro lado.

Exigencias que fueron consecuencia inmediata de la revolucion, comprendemos habrán impedido á los hombres del Gobierno llevar á cabo las economías y reformas radicales que necesitaba la Hacienda española.

Así es que, á la verdad, hasta hoy no hemos tocado en ese terreno ningun benéfico resultado.

Las economías se han efectuado con poco acierto, vergonzosamente, digámoslo así y hasta con miedo, y producto de las exigencias de partido solo hemos producido una incesante subida y bajada de empleados y un diluvio de ascensos y elevaciones improvisadas que han dejado muy mal parada nuestra moralidad política.

Pero lo que más contribuyó indudablemente al descrédito y caída del anterior ministro de Hacienda, en quien reconocemos elevadas dotes como hombre público é inteligente economista, fué el malhadado invento de la capitacion.

Hondas perturbaciones y trastornos ha causado en la mayor parte de los pueblos, la sola idea de esa contribucion, ya odiosa antes de ponerse en práctica.

Muchos, muy numerosos enemigos ha tenido siempre la llamada de consumos, pero en medio de todo creemos que no ha sido nunca tan mal recibida cuando despues de suprimida, volvió á ponerse en ejecucion, como la que hoy viene á sustituirla.

Y así es que en nuestro concepto la causa más influyente de la salida del ministerio de Hacienda del Sr. Figuerola, fué aquella contribucion.

Más ¡cuál no sería nuestra sorpresa cuando observamos que su sucesor, nuestro apreciable y digno diputado, tiene la fatal idea de adoptar como suyo aquel hijo bastardo de los profundos conocimientos rentísticos del ministro progresista!

Y ¡qué grande no sería nuestro disgusto al ver la circular últimamente expedida por el Sr. Ardanaz, recomendando la más pronta y enérgica realizacion de su cobro!

Repetimos que, ó somos en política una nulidad completa ó no podemos comprender á qué criterio obedece en la terrible situación en que nos hallamos, en el estado de escitacion y desasosiego que se nota en todas partes, esa medida que nos atrevemos á llamar imprudente y perturbadora.

Mentira nos parece y lo decimos con dolor, por lo mismo que merece todo nuestro aprecio y consideracion el actual ministro de Hacienda, que así se extravien inteligencias tan privilegiadas, que así se vulgaricen hombres de tanto valer, que así se desconozca lo que vale la oportunidad y lo que pueden en el ánimo de las masas, ciertos nombres y ciertos proyectos.

Porque es preciso confesarlo, esa contribucion en mal hora inventada, tiene de odioso para la generalidad hasta el nombre con que al nacer se la ha bautizado.

Repetimos que no comprendemos á qué fin conduce el acuerdo de llevar á cabo la capitacion y tememos que provoque más de un conflicto y cause males que no se puedan subsanar.

No se nos oculta la situación de los fondos públicos, la terrible penuria del Erario, pero cualquiera otra contribucion, sería menos mal recibida por los contribuyentes.

El ministro ya lo vé.

Corporaciones populares en masa hacen dimision por no prestarse á hacerla efectiva.

¿Será oportuno, será prudente en los momentos en que la influencia teocrática se vale de todos los medios para atraer prosélitos á la causa del nuevo Pretendiente, en que nos vemos amenazados por una guerra civil, lanzar esa bomba incendiaria en mitad de los pueblos?

Al elevado criterio, á la rectitud de miras, al sano juicio del Sr. Ardanaz, dejamos la resolucion.

¿Pues no dice el antiguo *Compostelano*, el periódico que acaba de motejarse con el título de *La Patria* que su único fin es la salvacion de la *idem*? ¡Habrás visto sarcasmo mas horrible! ¡Cuando sus secuaces pretenden como siempre aniquilarla y sumirla en los horrores de la más espantosa guerra civil! Por fortuna, España entera conoce á estos fariseos y sus mentidas alharacas no pueden producir otro efecto que el del más solemne desprecio.

¡Salvar vosotros la patria! Los

insignes y torpes profanadores de todo lo más grande y más sublime! ¡Audacia y grande se necesita para lanzar á la faz del público palabras como las que dejamos subrayadas, aventurándose además á calificar á los liberales de dilapidadores y otros dicitarios de este jaez.

¿Quién sinó los partidarios del cofrade han sumido á la España en la miseria y en la degradacion? ¿Quién si nó ellos han saqueado el bolsillo del contribuyente con inmensas gabelas y toda suerte de impuestos onerosos?

Vosotros los partidarios de las confiscaciones comunistas: los defensores del proteccionismo socialista y de la amortizacion, asesina de la riqueza pública; vosotros los amigos de los diezmos y de los llamados derechos señoriales, aduladores de los poderosos, despreciadores de los pobres, desconocedores de todos los derechos del hombre; vosotros los terroristas á lo Torquemada, restos odiosos de la inquisicion, os atreveis á hablar de patria, cuando la patria para vosotros no es sino un *verdadero paciente*, á quien deseais tener en perpétua tortura.

Hablais de pronunciamientos, motines, sublevaciones, vagancia, robo y multiplicacion de crímenes, sin recordar que en los felices tiempos de vuestra odiosa dominacion, los cuales pretendéis resucitar, aparte de la vagancia que se hallaba patrocinada en todos los conventos de España, el puñal era la única protexa de los gobiernos absolutos. Mirad á Roma y recordad el desastroso fin de aquellos emperadores nauseabundos; registrad nuestra misma historia y hallaréis monarcas víctimas del puñal homicida: dirigios á Francia y vereis que la familia de Luis XIV casi toda muere envenenada, y si á Italia, bien triste ejemplo por cierto es Juana de Nápoles, Catalina de Médicis, Lucrecia Borgia; y no hojémos la historia de los papas porque á cada paso hallamos un envenenamiento.

Si de robos se trata, bueno es que recordeis, si la memoria no os es infiel que nuestros reyes absolutos se quedaban con las flotas que venían de América para los particulares, cuando mejor les agradaba, y si de confiscaciones, sin duda el vetusto colega olvida que la confiscacion estaba consignada en nuestras leyes y que entonces se ha elevado el despojo y el robo á la categoría de una alta ley de Estado.

Ahora diga á sus míopes lectores que esto no es cierto, que es solemne impostura, vil calumnia, como hacerlo suelen todos los de su

comunión, y entonces una estrepitosa carcajada obtendrá por toda respuesta.

Por un involuntario olvido hemos dejado de consignar en el último número de EL INDEPENDIENTE que los individuos que componen el comité monárquico-democrático, habian nombrado presidente honorario del mismo al eminente patriota, al venerable anciano D. José Becerra.

Este tributo de admiracion y respeto hácia el ilustre constituyente de las Cortes de Cádiz, cuyo constante amor á la causa liberal, no ha podido amortiguar el peso de los años, este homenaje rendido por los liberales de Lugo al modesto ciudadano, modelo de virtudes cívicas; honra á los que quieren con el ejemplo del Sr. Becerra, emprender animosos el camino que han empezado á recorrer.

Segun hemos oido la diputacion provincial, movida por su ardiente patriotismo y conocedora de la necesidad imperiosa en las actuales circunstancias, de concurrir por cuantos medios sean dables á la más pronta organizacion de los Voluntarios de la Libertad de esta provincia, ha acordado consignar para equipo y armamento de dicha fuerza ciudadana la cantidad de 6.000 escudos, habiendo pedido á la superioridad la autorizacion competente.

Con motivo de la publicacion de un nuevo folleto titulado *Cuestion dinástica*, debido á la pluma de D. Félix Alvarez Villaamil, *La Concordia*, periódico ilustrado que se publica en la Coruña, consagra una serie de artículos al examen del citado folleto, y despues de no hallar en su fondo sino un cúmulo de argumentos tan fútiles como ridículos en pró de la causa de D. Carlos, señor nuestro por derecho divino, segun la opinion del folletista, nuestro ilustrado colega se extiende en algunas consideraciones sobre dicho objeto, calificando propiamente al derecho divino de cadáver envuelto en el sudario de la tradicion que se levanta de su fria losa para anatematizar con voz cascada y hueca á la civilizacion moderna.

Despues considerando ese mito bajo el punto de vista histórico y racional, dice:

«Para nosotros el derecho divino no es más que una fábula, una invencion ingeniosa que creida por muchos como verdad ha producido un período determinado en la historia y ha contribuido á la obra civilizadora de los siglos por medio de los cuerpos á que ha dado vida; y en cuanto los hechos luego de ser hechos contribuyen á esa obra misma.



D. Felix Alvarez Villamil cree que el poder es de derecho divino, que el poder emana de Dios. No hay tal cosa. El poder es simplemente una necesidad social instituida por los mismos hombres para salvaguardia de sus derechos y freno de sus pasiones. En una familia el poder reside en el padre; entre varias familias, en el pueblo. Cuando la humanidad llega á la segunda etapa de la civilizaci6n dentro de su condici6n de sociabilidad, el poder se confiere al más anciano, al más sábio ó al más fuerte. Esto, dada la sencillez primitiva y la escasez de poblaci6n y la escasez de riqueza. Aumenta el número de hombres, crecen las necesidades y los bienes se acumulan porque el mundo marcha por la senda del progreso ilimitado. Despiértanse la ambici6n y el interés en el alma del más osado y del más inteligente; no es fuerte para sujetar á los demás; pues se finge Dios ó ha enviado de Dios y en nombre de este dicta *sabias leyes* y se reviste del poder; el pueblo que admira su ciencia y *ausus prodigios* y tiene noci6n de un Ser Supremo lo cree... ya tenemos aquí un hombre entronizado por *derecho divino* y ya tenemos aquí una religi6n (conjunto de leyes.)

¿Qué es esto? una supercheria, una farsa.

Pues una supercheria y una farsa es eso de reinar en nombre de Dios cuando se analiza la cuesti6n despreocupadamente y se examina á la luz de argumentos racionales.

No creais que inventamos, dirigid vuestras miradas á la historia, contemplad desapasionados la fundaci6n de todas las dinastias y el origen de la mayor parte de las religiones, que despues me direis con MAQUIAVELO: *non fú alcuno ordinatore di leggi straordinarie in un popolo che non recorresse á Dio.*

El descubrimiento de conspiraciones, más ó menos importantes, está á la orden del día. Las prisiones de conspiradores son numerosas.

Nosotros que no queremos se lleve el rigor al último extremo, hemos manifestado también nuestro deseo de que recaiga sobre los culpables el rigor de la ley, y es necesario que este rigor se traduzca en hechos para que nuestros enemigos no interpreten por debilidad nuestra indulgencia.

Todo delito de conspiraci6n justificado, debe ser inmediatamente castigado, recordando que los liberales han residido mucho tiempo en los presidios y en los destierros, y que nuestras colonias están escasas de poblaci6n.

Dice *La Patria* periódico de Santiago:

«Sin duda EL INDEPENDIENTE de Lugo nos vá á regalar una nueva religi6n; pues Roma quiere á todo trance conservar el oscurantismo en Europa, sin pensar que la nueva idea germina y fecundiza con tal fuerza y rapidez, que no basta á contenerla el dique del fanatismo y de la religi6n mal entendida que Roma nos presenta á cada paso que damos en la senda del progreso.»

Esto no es más que copia de las sandeces que hace años nos regala la prensa liberal; pero, segun la muestra, el niño INDEPENDIENTE se vá á hacer escuchar de... sus maestros. ¿Qué entenderá EL INDEPENDIENTE por oscurantismo? Porque hasta ahora nadie dudaba de que Roma Pontificia habia contribuido en primera línea á ilustrar al mundo en las ciencias y en las artes. Y si Roma (la S. S.) no entiende bien la religi6n. ¿Quién entonces la entiende? Deseamos saberlo.»

EL INDEPENDIENTE, aunque niño atolondrado, no lo es tanto que no recuerde lo que estampa en sus columnas: sin duda en su chochez el

discipulo del P. Velez ha cambiado los frenos, atribuyéndonos palabras que no son nuestras: lo sentimos por él: achaques de la edad.

No obstante, y como quiera que las palabras que trascribe entrañan para nosotros una profunda verdad, debemos decirle que, sin pretender regalarle ninguna nueva religi6n, toda vez que la del Crucificado es la que profesa y sostiene. EL INDEPENDIENTE, Roma, foco perenne de intrigas y liviandades, presa de todos los vaivenes políticos, lanzando rayos y anatemas sobre el mundo civilizado, está muy lejos de aparecer como fiel intérprete de las profundas verdades que encierra la sublime religi6n de Jesucristo. Rémora de todo progreso, porque el progreso hiere su pupila, condena y anatematiza la moderna civilizaci6n que consagra todos los derechos inherentes á la naturaleza humana.

Partidaria del oscurantismo porque á su sombra florece el árbol á que con tanto empeño *consagra sus cuidados*, olvida por ello lo más sublime y espiritual. De ahí el famoso *Sylabus*, obra que revela el espíritu del catolicismo romano, opuesto á toda idea de libertad y de justicia. De ahí la mal entendida religi6n de Roma, que pretende detener el mundo en su marcha progresiva, tergiversando de este modo los eternos principios de la ley de Dios que impelen al hombre hácia su perfectibilidad.

De ahí, en fin, que si la ciudad eterna subsiste aun en medio del torrente de civilizaci6n que amenaza sepultarla, es por que sin duda alguna depositaria de la verdad merece la directa protecci6n del Cielo.

En la *La Concordia* hallamos el siguiente suelto:

«Con motivo de las fechas célebres que insertamos en números anteriores y preguntando á *La Paz* por qué habian prohibido su inserci6n las autoridades eclesiásticas durante el gobierno anterior, el periódico de Lugo pretende envolvernos en un turbion de palabras sin sentido. Responda categóricamente á interrogaci6n, y *laus Deo*, como dicen muy amenudo los cofrades del colega. Verdad que esto no le será posible, pues cuando le hemos dirigido, hace ya tiempo, la palabra destruyendo algunas censuras que nos dirigia tuvo por conveniente callarse y hoy sin duda que se ve más en firme, charla por los codos más de lo que es preciso para contestar una pregunta hecha con la mayor sencillez posible.»

Leemos en *La voz del Pueblo* de Pontevedra:

«Es cierto que en algunos puntos del partido judicial de Puentearreas se celebran reuniones carlistas presididas por curas párrocos, que las autoridades locales lo saben y lejos de evitarlas las protejen? ¿Es cierto que en la Cañiza se presentó una partida de 12 á 14 hombres armados, que salió la guardia civil á perseguirla, y que no pudo hacer nada porque algunos sacerdotes y autoridades municipales la favorecen?»

Deseáramos saber lo que hay de cierto en estos hechos que se nos refieren, porque no nos parecen inverosímiles, sabiendo, como sabemos, que están aquellos puntos dominados por los unionistas que con más tenacidad defendieron la intolerancia y las irritantes exigencias del clero. Hace ya bastante tiempo que tenemos noticias positivas de que en esta provincia se conspira contra el

actual orden de cosas; sabemos que han estado aquí algunos emisarios carlistas y que existen en poder de varias personas centenares de proclamas que no se atreven á circular. ¿Qué hace la Diputaci6n provincial, qué hacen los municipios y el Gobernador? ¿No les parece que sería conveniente armar á los pueblos á fin de evitar escenas sangrientas?»

No alvidemos que está muy cerca Portugal, y tengamos presente que la venganza más horrible ha sido y será siempre la del ignorante fanático que cree ganar el cielo arrancando la vida á los liberales. *A la mayor gloria de Dios*, estos desgraciados cometen todo género de crímenes. ¿Será prudente abandonar los pueblos indefensos al furor de esos insensatos que se creen inviolables una vez puestos al otro lado del Miño?

Cuidado, mucho cuidado, liberales.»

En el partido de Brihuega parece que se está formando una partida carlista, la cual será capitaneada por un tal Ramirez y otro llamado Caja. Las autoridades están muy sobre aviso, y de suponer es, que los facciosos no salgan al campo.

Anteanoche ha sido presa en Madrid una señora, sobre la que se han encontrado papeles importantes y que se disponia á marchar en el tren de Valencia.

Noticias oficiales recibidas por el gobernador de Leon, y trasmitidas al gobierno por el telégrafo, dicen que los sublevados ascendian á 50 hombres, y que en los pueblos dominaba el espíritu carlista. Veinte guardias civiles los perseguian.

Por despacho telegráfico se sabe que en el día de anteayer pasaron por Montefaro, Pontevedra, 10 ó 12 hombres armados. La Guardia civil de Cañiza habia salido en su persecuci6n.

Ha sido preso el cura de Capdesaso (Huesca), en cuya casa celebraban sus reuniones los carlistas; también lo ha sido un convecino suyo llamado el capitán.

Con motivo de la conspiraci6n carlista descubierta en Murcia han sido reducidas á prisi6n once personas, entre ellas el dean de la catedral de Orihuela, un presbítero vecino de Murcia, y una señora también de Murcia.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 1.º de Agosto de 1869.

Muy señor mio: Aunque lo que voy á referir á V. acaeció hace dos días, lo creo tan importante, que juzgo conveniente dar á V. conocimiento de ello.

Se publica en Madrid un periódico, que por su lenguaje insultante, por sus falsos argumentos, por los conocidos nombres de las personas que le redactan y por los ataques, siempre personales, que dirige á la honra, á la dignidad y á la vida privada de todo liberal, especialmente tratándose de los ministros, es despreciado de todos los hombres sensatos. En ninguna época, aunque se haya disfrutado de la más absoluta libertad de imprenta, he leído un nn diario palabras tan soeces como escandalosas. El periódico á que me refiero, ya habrá V. comprendido que es *El Siglo*. Pues bien, siguiendo su acostumbrada marcha, y no desmintiendo su origen isabelino y su historia, pues es continuaci6n de *La España* y de *El Español*, aquel diario que

autorizaba antes de Setiembre á todo ciudadano para que asesinara al general Prim donde quiera que lo hallara por ser un reo de *lesa naci6n*, este periódico, repito, publicó en uno de sus últimos números un libelo infame contra la milicia nacional. Reunidos algunos patriotas (no eran nacionales), se personaron en la redacci6n de aquel asqueroso papel con el solo objeto de demandar explicaciones; y ¿qué dirá V. que sucedió? por toda contestaci6n, el antiguo director de *La España* hoy de *El Siglo*, señor Bremon, puso un revolver al pecho del sugeto que tenia enfrente; pero más listo que él otro que habia á la derecha, descargó tan fuerte bastonazo sobre el brazo del agresor que el arma cayó al suelo. Indignados los que con tanta moderaci6n habian ido á cumplir con un sagrado deber, pues sagrado es explicar la conducta de cada cual, amenazaron al consabido director que les insultó en términos que tuvieron que tomarse la justicia por su mano, dejando al Sr. Bremon en muy mal estado. Una vez fuera de la redacci6n de *El Siglo* pasaron á la de *El Quijote*, y no encontrando nadie que les diera cuenta de las indecentes frases vertidas, rompieron los objetos de la imprenta (Este periódico ha cesado ya de publicarse, con lo que la moral y las buenas costumbres han ganado mucho).

Otro tanto parece que ha sucedido á *La Gorda* y á algun otro, más ciertamente no lo sé. En la administraci6n de *El Papelito* quemaron todos los ejemplares.

Los periódicos *apaleados* publicaron una protesta, en la que, con justicia, se quejaban de la falta de respeto á la propiedad; pero usando siempre un lenguaje y unas frases disonantes, amenazadoras é indignas, con lo cual está de más decir que lo protesta perdía su fuerza y su valor, y nos daba claramente á entender que no habia propósito de enmienda.

La prensa liberal toda protestó enérgicamente y condenó aquellos bruseos ataques, pero voy á permitirme una explicaci6n que atenúa un tanto aquel mal.

¿Cuando se cobrarán los liberales los atropellos de que fueron víctimas el 10 de Abril?

¿Es legal, es justo, es legítimo, que carlistas é isabelinos, que tienen abiertas en el día todas las vias para la oposici6n, para la propaganda y para la discusi6n, que se lancen al campo poniendo en peligro á la patria, á las instituciones y á la libertad?

Tantos millones como se han perdido en la pasada administraci6n, ignorándose su inversion, ¿era legal?

Pues bien, condeno y condenaré el acto, el atropello de que han sido víctimas los diarios, pero ni con mucho llegará el partido progresista á cobrarse como debe del mal trato de que en todos tiempos ha sido víctima de los feroces moderados y de los rabiosos neos.

La justicia del pueblo, es la justicia divina, el pueblo no se equivoca nunca y dá á cada cual su merecido. No olviden esto los que combaten la libertad, pues no estando consolidado el país, permaneciendo aun en plena revoluci6n es fácil que el leon saque la garra para despedazar al enemigo de que antes tuvo compasi6n y á quien por todo castigo de sus crímenes y maldades perdonó generosamente.

VARIEDADES.

LAS MUJERES.

Hé oído que los diarios apaleados piensan en las represalias; pero sé que la autoridad ha tomado sus medidas y encontrarán, si así lo hacen, lo que seguramente les hace falta todavía.

Como todos los españoles somos carlistas, esto lo dice *La Regeneración*, no me extraña que haya tanto furor por parte del pueblo para llevar adelante la causa del *Terso*. Juzgue V. En la Plaza Mayor fué denunciado un gorrero por tener escondidas unas cuantas boinas. El público se entera, entra en el establecimiento, las coje, sácalas á la calle, les prenden fuego y luego, despues de entregar al dueño á los tribunales se retira cada cual á su casa tan satisfecho y en medio del *mayor orden*. ¡Qué placer! Yo desfallezco de alegría. ¡Vamos, simpatizamos mucho con el *Terso*! Mucho, mucho.

En la catedral de Almería se han hallado algunos fusiles. Esto le mostrará á V. el libro de rezo de nuestros evangélicos sacerdotes. No dude V. que el señor Ruiz Zorrilla está á la expectativa y creo que los políticos de sotana se van á quedar sin *la puchera* que le pone el Estado. No olvide V. esto, pues creo que no pasará mucho sin que lo confirme Las partidas de bandoleros facciosos siguen en el mismo estado, si bien se sabe que la de Leon ha aumentado en 200 hombres, los demás huyen, y procuran acogerse á las sierras, bien para evitar un encuentro con las tropas que las persiguen, bien para ganar las fronteras: la causa carlista acabó para siempre. Antes de terminarse diré que el día 5 de este mes, es el señalado para *debutar* los isabelinos. Esto corrobora lo dicho antes de ahora de que estos señores esperaban que los carlistas entráran en campaña, para que el Gobierno gastando sus fuerzas, se debilitara y no pudiera resistir su empuje que será más brioso. ¡Qué si quiere! ¡Ni por esas, señores míos!

La política en general está paralizada; la atención pública y la de los hombres de Estado está preocupada con los planes de los reaccionarios, que justamente merecen no olvidarlos.

Rivadeo 2 de Agosto.

Muy señor mío: Al comunicado del Sr. D. Enrique Carrarach, inserto en su apreciable periódico de 1.º del actual, solo debo contestar que confirmo cuanto he manifestado en mi correspondencia de 22 del próximo pasado. Y entre la negativa del Sr. Carrarach y mi afirmación decidirá un juez irrecusable, que es la opinión pública del sensato y liberal pueblo de Rivadeo, que ha visto, como he visto yo, por mis propios ojos, cuanto he narrado en mi escrito referente á la recepción hecha á los representantes del pacto federal.

Debo decir también al Sr. Carrarach, que el corresponsal de EL INDEPENDIENTE, no desprecia á nadie y mucho menos á ningún partido político; pero deplora sinceramente que los estravios ó quizá el exhuberante entusiasmo de algunos inconscientes liberales, dé lugar á escenas impropias de un pueblo culto, poniendo así en ridículo la causa de que se ostentan campeones. Soy de V. afmo.

El corresponsal.

Tanto se han ocupado plumas siempre mejor cortadas que la nuestra, de esa preciosa mitad del género humano, tantos y tan entusiastas adalides han defendido la autonomía de las encantadoras hijas de Eva, enalteciendo sus dotes, ponderando sus virtudes como madres, como hijas, como esposas; tanto y tan bueno se ha dicho ya en pró y en contra de la mujer, que comprendemos es osadía dedicarles algunas líneas.

El Sr. D. Nazario de Puzo, empezó á publicar en *El Progreso* unos brillantes y eruditos artículos acerca de esos bellísimos seres; cuya publicación no ha podido terminarse por razones que no son del momento; y nosotros hoy, con menos méritos literarios, pero con el mejor deseo vamos á permitirnos dirigir á nuestras amabilísimas lectoras algunas ideas, pensamientos sueltos, que nos ha inspirado la inseparable y dulce compañera del hombre sobre la tierra, y hemos recogido de varios libros.

No podemos olvidar que una mujer, tesoro de amor y de ternura fué la que desde la cuna vino endulzando con sus santas caricias nuestras horas de amargura y que su querido recuerdo, despues de haberse separado de nosotros hasta mejor vida, existe imperecedero en nuestra imaginación.

Hay desde los mas remotos tiempos tres soberanías en el mundo: la de la hermosura, la del oro y la del talento. También se puede ser rey por el menosprecio de estas vanidades.

La mujer hermosa es adorno de la sociedad, como la flor lo es del valle y la estrella del cielo. Los hombres se inclinan delante de ella, la fuerza la contempla y la austeridad le sonríe.

Es, digámoslo así, la hermosura una virtud física, así como la virtud es una hermosura moral.

Nosotros apreciamos más la virtud que la hermosura, cuando conocemos que vale más el alma que el cuerpo.

La mujer hermosa es reina; pero, flor delicada de un día, hechicera ilusión de una noche, no debe afanarse con ese adorno prestado, porque, frágil reina que tiene una sombra por corona, si la naturaleza le dió hermosura, el tiempo pronto se la quita, y cosa que dura poco poco vale.

Veo una jóven lindísima... ¡miradla! es un hechizo de los ojos.

Mi imaginación adelanta y el tiempo encorva su talle y arruga su semblante... ¡Se ha marchitado su corona! Es mujer que pasa por entre nosotros sin que nadie repare en ella, tardo el pié, marchito el rostro, los ojos hundidos. Y esa fué una fresca, lozana, hermosísima mujer, de cuya planta brotaban flores y amantes de sus miradas. Rejuvenecemos con la mente esa hermosura deshecha... ¡Oh pequeñez y miseria de la belleza que vive un día, brilla y desaparece para no volver jamás...!

Reina de la hermosura, que pasas reclinada en brillante carroza como en su concha, tirada por cisnes, Venus la de Citeres, ¿por qué te envanece con tus dones; que son al fin prestados y perecederos? Desciende de ese coche en que deslumbras: voy á quitarte uno á uno todos esos adornos con que te atavias... ¡ya has perdido la mitad de tus encantos! Confieso, sin embargo, que te quedan bastantes para seducir el corazón y los ojos. Más ¿por qué inclinas ruborizada los tuyos? Por que te miro fija y profundamente... ¡Ah! ¡quisiera ver tu alma! ¿Qué hay en esa cabeza...? Hay... algunos pensamientos... pensamientos de cintas y encajes. ¿Qué hay en ese corazón...? Sed de ser vista, de ser amada; egoísmo y envidia. Pasa, sigue, pues, adelante ¡oh reina de la hermosura, que nada vales!

La mujer que reúne la virtud y la bondad á la belleza, es una criatura casi divina. Pero la belleza, sin la virtud es

una desgracia, y sin la bondad un adorno frívolo.

Que una jóven se esmere en adornarse, se comprende bien: es una vanidad... pero en fin, también la primavera se corona de flores. Más el verano debe brindarnos sazonados frutos y agrada la austeridad del invierno.

No comprendo mujer altiva con pretensiones. La triste se engalana; sus adornos dicen á todos con mudas voces: «admiradme ó amadme...» Pide, pues, algo la pobre mujer. ¿Y si no le dan ni amor ni admiración...? ¡Qué desairado papel representa entonces la mujer altiva!

Tal como es, preséntese cada uno. Así no caerá en ridículo. El que aparenta ser lo que no es, ó pretende lo que no puede ni merecer: ese es un necio.

La sencillez es el más bello de los adornos, como el candor la más hechicera de las virtudes.

Mujer que se desfigura con atavíos, miente al mundo. Nadie generalmente gusta de ella, y es gran lástima que se martirice por parecer mal á todos.

La que une la gracia al juicio y lo pone todo al amparo de la virtud... ¡qué mujer tan deliciosa! Es el conjunto encantador de lo mejor del hombre, de la mujer y del ángel.

La coqueta es dulce... como el pecado; pero como éste deja remordimientos, deja aquella en el corazón de quien la amó la amargura de haberla amado... amargura mezclada con vergüenza.

Amor es el suyo breve é infausto, pero ardiente y borrascoso. La amamos porque siempre se nos está escapando. El orgullo y el corazón luchan desesperadamente para alcanzar á la mujer que siempre le huye tentado y sonriendo.

La coqueta prostituye sus miradas, sus sonrisas; solicita, alhaga, desespera y mata.

Valle de flores con aguas frescas y yerbas viciosas, es la coqueta; la austera es montaña con plantas saludables. En aquel se embelesa el sentido, se arruina el cuerpo, se gasta el alma; en éste se recobra la salud y el espíritu se vigoriza.

La mujer es en todo extremada; mejor ó peor que los hombres. Amante tiernísima, pero amiga insegura.

La mujer solo es grande cuando ama: grande como la pasión que le inspira. Se sacrifica por su amado, que acaso la menosprecia, y sonríe al hijo recién nacido que le cuesta la vida.

Fuerte y débil, desafia al puñal y es vencida por una flor.

Triunfa del dolor y es subyugada por el placer.

El secreto de todas sus flaquezas se resume en esta palabra: vanidad.

A un hombre fátuo, vicioso, petulante, solo le falta ser buen mozo para verse adorado por una mujer vana.

(Se continuara).

MISCELANEA.

La Pátria. ¡Pátria...! Si acaso extraviada—cambiaste el camino,—si en la antigua Compostela—como dicen has nacido,—y es tan adversa tu suerte—y tan fatal tu destino,—que fué el morirte tu padre—causa de tu haber venido—á este mundo de desastres—con el derecho divino—bajo el brazo y á la espalda—del nieto de Carlos V.—la peregrina defensa, proclamándote caudillo—de ese rey en embrión—en la frontera perdido...—Pátria, tú no eres la pátria—del Apóstol peregrino,—tú eres la pátria extraviada—que siguiendo un fatal sino—vas caminando aturdida—á lanzarte á un precipicio.

Tú nunca serás la pátria—de Padilla y de Torrijos,—y solo pátria serás de Orejita y de Palillos,—protectora de Cabrera,—sectaria de Saturnino.—Los que abrazan el trabuco—cuando abandonan el cristo,—los que en nombre del amor—predican el exterminio,—esos son tus hijos, pátria,—esos son tus solos hijos.—Los que santalibertad—proclamamos con delirio,—los que por ella serenos—iremos al sacrificio,—renegamos de tal Pátria—y de sus fines inicuos. Confímate, cambia

el nombre—porque ese es muy atrevido,—y por cambiártele, puede—que te rompan el bautismo.

Carlos siete de Borbon—triste es tu destino crudo,—quieres á España venir—á ocupar el sòlio augusto—que mancharon tus abuelos—con sus amores impuros.—Borbon, eres descendiente—de aquellos Carlos tan nulos—que dejaron de ignorantes—en tífecundante fruto.—Carlos eres y Borbon—y basta para tu escudo,—que no hay crimen ni bajeza,—ni maldad, traición ó abuso,—que á la sombra de ese nombre—no haya visto absorto el mundo.—Véte, Carlos, véte Carlos,—huye pronto de aquí el bulto,—que es fácil que si te pescan—los que quieres á tu yugo—sujetar en tu locura, a,—probables que en un minuto—te hagan pagar las torpezas—de tus abuelos augustos.

Entretenimiento. Una noche estaban jugando á prendas en la mina de la Latina.

Asistían Necedal, el nuncio, el patriarca y varias monjas.

Al nuncio le tocó poner cuatro piés en pared y lo hizo con gran soltura.

A Necedal le tocó hacer un ramo dedicado á la familia de Isabel de Borbon. Regaló á Isabel el *flox sanctorum*, á Paquito un *culantrillo*, á Alfonsito un *cardo borriquero* y á las niñas *flor de malva*, porque estaban constipadas.

Al patriarca le tocó decir tres veces si y tres veces no. Le preguntaron: ¿eres carlista? y dijo que sí; ¿soltarás el millon y medio? y dijo que no; ¿te gustan las monjitas? y dijo que sí; ¿eres católico? y dijo que no; ¿crees en la infalibilidad del Papa? y dijo que no.

Hallándose en esto, vinieron á avisar al patriarca para ir á probar unos trabucos, y se disolvió la reunión.

Dice así un colega:

«Leemos en *La Política*: «El señor patriarca de las Indias visitó ayer á los ministros de Estado y Ultramar, y debe salir en breve de esta capital, con el objeto de tomar baños.»

Señor patriarca, mire Vd. que andan por esos caminos unos caballeros carlistas, que en cuanto huelen un clérigo que lleva cuartos, le escarban el bolsillo y le libran de todo peso.

¿Por qué no se deja Vd. por aquí el millon y medio?»

¿No es verdad? Diga Vd., cuando un criado, á quien Vd. paga conspira á fin de echarle á Vd. de casa y poner en su lugar otro amo, ¿qué haría Vd.?

—Pegarle un puntapié y echarlo á la calle.

Pues traslado al gobierno, que paga al clero para que este conspire en favor de Carlos el Terso, Simple, y otros dictorios que le prodiga su amado pueblo.

Allá voy. Estoy fastidiado, decía ayer un jóven calavera: tan aburrido estoy, que me voy á los Estados-Unidos á hacerme mormon.

—Si tan desasperado estás, le contestó otro, debes hacer penitencia, para lo que debes hacerte clérigo y pedir la plaza de capellan de la Latina.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 4.—Recibido á las 3 y 15 minutos de la mañana.

Ha tenido lugar un encuentro de los facciosos con las tropas del Gobierno en el que hubo 19 prisioneros de aquellos y varios muertos y heridos. Los demás huyen.

Presentáronse los cabecillas de la conspiración descubierta en la ciudadela de Pamplona, haciéndose á la vez varias prisiones militares.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, San Pedro, 19.

SECCION DE ANUNCIOS.

Del empleo en medicina de la esencia de terebintina.

Las neuralgias son enfermedades que se presentan bajo las más variadas formas y que pueden llegar a localizarse en cada parte del cuerpo humano. Así es que nada tiene de extraño que se hayan preconizado contra esta clase de afecciones innumerables remedios. Sin embargo, preciso es confesar que muy pocos realizan las promesas de sus autores.

El doctor Trousseau, profesor de la escuela de medicina de París, y uno de los que con más constancia se ocuparon en investigar la mejor manera de combatir racional y eficazmente las neuralgias, afirma en su «Tratado de terapéutica» que para curar estas afecciones, lo mismo que las ciáticas, el medicamento que mejores efectos le ha producido es la esencia de terebintina.

He aquí algunos pasajes extractados de la citada obra:

«Creemos que haya en Francia muy pocos médicos que hayan usado más frecuentemente que nosotros la esencia de Terebintina; y si bien es cierto que en algunos casos de neuralgia no hemos podido comprobar la eficacia de este remedio, también lo es que muy á menudo hemos obtenido el éxito más completo, y esto en casos de afección neuralgíca en que todos los específicos habían sido ineficaces.»

«En cuanto al tratamiento de las ciáticas que no provienen de un accidente ó de una enfermedad constitucional, declaramos que con la citada esencia se obtiene casi siempre un considerable alivio y frecuentemente una cura completa.»

«También creemos que pueden tratarse de una manera útil por la esencia de Terebintina las neuralgias de los miembros superiores, sin exceptuar las neuralgias intercostales ni las de la cabeza.»

«Respecto á las neuralgias viscerales, tan frecuentes y rebeldes, sobre todo en las mujeres, no hay ningún remedio que las combata con mayor eficacia que la

esencia de Terebintina, y cosa singular, las del estómago y las de los intestinos son las que más pronto ceden á la acción de este poderoso agente.»

«Las «Perlas de esencia de Terebintina» de Clertan se administran en dosis de 8 y hasta de 12 al día, y de ninguna manera las soporta mejor el enfermo que tomándolas á las comidas.»

Por último, el doctor Martinet, en una memoria presentada á la Facultad de medicina, afirma que sobre 70 casos de neuralgias y ciáticas ha curado 58 con el empleo de la esencia de Terebintina.

La grande eficacia de este medicamento en las afecciones precitadas está, pues, fuera de duda, siendo de notar que el alivio se deja sentir casi siempre desde las primeras dosis.

Pero ¿bajo qué forma puede tomarse la esencia de Terebintina? Tiene este medicamento un olor tan neuseabundo y repugnante, un sabor tan acre y ardiente, que e de todo punto imposible tomarle puro. Mezclado con el café ó con otro líquido cualquiera provoca náuseas y levanta el estómago. Pues bien, el doctor Clertan ha conseguido resolver el problema, encerrándole en una tenue y trasparente envoltura de gelatina, y á estas cápsulas redondas como una gota congelada y del tamaño de un gigante les ha dado el nombre de «Perlas.»

Las «Perlas de Terebintina de Clertan se tragan rápidamente en algunas cucharadas de agua, como si fueran píldoras. La forma feliz de este medicamento ha contribuido en gran manera á generalizar el uso de la esencia de Terebintina, tanto, que apenas hay un médico en Francia que no recurra hoy á las «Perlas» del doctor Clertan para combatir las neuralgias y las ciáticas. Bajo la misma forma prescribía siempre este medicamento el doctor Trousseau.

Para concluir, añadiremos que el doctor Clertan ha obtenido la aprobación de la Academia imperial de medicina por su original y cómoda manera de capsular la esencia de Terebintina.

CONVALECENCIAS.

Al salir de una enfermedad larga y peligrosa y al entrar el enfermo en el período de convalecencia, el régimen y las precauciones son tan indispensables para el completo restablecimiento de la salud, como lo fueron los cuidados del facultativo para cortar la enfermedad propiamente dicha.

Ante todo, y como primera precaución, es preciso evitar las imprudencias que frecuentemente ocasionan recaídas siempre graves. El enfermo no debe exponerse á los cambios rápidos de temperatura producidos por el paso de una habitación caliente á otra que no lo sea. Cuando sus fuerzas y el estado de su salud lo permitan salir, es menester, sobre todo en los primeros días, que evite cuidadosamente el aire húmedo y el sol demasiado ardiente—la mejor hora de paseo es la del medio día.

En cuanto al régimen, deberá ser esencialmente tónico, haciendo uso de las preparaciones de quina. Siendo estas preparaciones muy variadas y no todas aplicables á los mismos casos, debe preferirle «Quinium Labarraque» tónico por excelencia y muy apropiado á todos los convalecientes, cualquiera que haya sido su enfermedad. Cuando la epidemia de fiebre tifóidea que reinó en Bruselas á fines de 1858, los periódicos de medicina de aquella capital hicieron grades elogios del «Quinium Labarraque» y enumeraron sus maravillosos efectos para abreviar las convalecencias penosas.

También los ferruginosos pueden frecuentemente ser útiles como auxiliares del «Quinium» y más de una vez han contribuido las «Píldoras de Vallet» á terminar la convalecencia de una manera pronta y feliz.

Los convalecientes no deben tomar sino alimentos muy ligeros, tales como caldo bien colado; sopa y más tarde un poco de pollo, evitando satisfacer completamente el apetito; so pena de indigestiones que pueden tener serios resultados. Conviene

que un cuarto de hora antes de cada comida tomen una copita de «Quinium Labarraque». En cuanto á las «Píldoras de Vallet», pueden tomarlas al sentarse á la mesa, antes de la primer cucharada de sopa.

La aprobación de la Academia imperial de medicina de París concedida á estos dos productos, es la mejor garantía de su buena preparación y de su eficacia.

NICASIO TAXONERA, EDITOR.

HISTORIA DE GALICIA

POR

D. BENITO VICETTO.

Los tres primeros tomos de esta obra, prohibida por los neos, se venden en esta casa editorial á 20 reales uno.—En ellos se comprende la *Historia de Galicia* propiamente dicha: sus aborígenes, su influencia en el desarrollo del cristianismo en España, y su principal papel en la guerra de la Reconquista. Poseer esos tres tomos, es poseer la *Historia de Galicia*, pues despues de la Reconquista, Galicia funde su autonomía en la autonomía nacional, y por consiguiente la *Historia de España* es su historia.

PUBLICACIONES NOTABLES.

Los Diputados pintados por sus hechos, colección de estudios biográficos sobre los elegidos por el sufragio universal en las Constituyentes de 1869.

Esta interesante obra se publica por entregas de 16 páginas en folio, acompañando á cada una cuatro magníficos retratos litografiados á tres tintas.

Van publicadas 24 entregas.

HISTORIA

DE

LA GUERRA CIVIL,

Y DE LOS PARTIDOS

LIBERAL Y CARLISTA,

segunda edición

refundida, y aumentada con la historia de

LA REGENCIA DE ESPARTERO,

por

D. ANTONIO PIRALA.

Esta edición, de lujo, con excelente papel y esmerada impresión, con planos de acciones y de los fuertes y puntos más notables, retratos de los principales personajes, etc., se publica por entregas, cuadernos y tomos.

Van publicados tres tomos.

Las personas que gusten suscribirse

á alguna de estas obras deben entenderse con D. Antonio M. Pereira, encargado al efecto en esta Capital.

VENTA DE UN PIANO Y UN ARMONIUM.

En Rivadeo, calle de la Trinidad, núm. 18, se halla de venta un hermoso piano de mesa, caoba, con gran plancha, fábrica de Clementi y Clemente, el cual se halla en el mejor estado y se dá por 2.000 reales, su último precio.

En la misma casa se halla también de venta un órgano expresivo, nuevo, fábrica inglesa, palo santo, con cuatro registros, el cual se adjudica con su pedestal y funda en 800 reales.

También hay una partida de pinceles superiores para pintar al óleo que se ceden á 10 y 14 reales docena.

Del mejor tratamiento en los casos de enfermedades de estómago, gastralgia, pirosis, etc.

Hay pocos órganos que sean tan á menudo como el estómago atacados por la enfermedad. Así es que han sido precon-

zados numerosos remedios para la cura de las dolencias del estómago. Muchos han caído en merecido olvido, un gran número sufrirá luego la misma suerte, otros aciertan más ó ménos completamente. Creemos prestar un verdadero servicio á los enfermos dándoles á conocer un medicamento eficaz que, en la inmensa mayoría de los casos, está empleado con completo éxito. La academia de Medicina, en su sesión de 27 diciembre 1849, despues de numerosos experimentos hechos por una comisión nombrada con este objeto, aprobó y recomendó el empleo del «Carbon de Belloc», para curar estas enfermedades que, segun dice, demasiado á menudo desesperan á los enfermos y á los médicos. Desde entonces el «Carbon de Belloc» se ha convertido en remedio popular para curar los males de estómago, bajo cualquier forma que se presenten. Generalmente conviene tomar una cucharada de carbon antes y despues de cada comida; y de ordinario el bienestar se hace sentir desde la primera dosis.

Se han visto á menudo personas que tenían pesadeces del estómago, calambres dolorosos despues de cada comida, curarse en pocos dias por el uso del «Carbon de Belloc».

Lo mejor ademas será citar algunas observaciones sacadas de la relación aprobada por la Academia de medicina de París en su sesión de 27 diciembre de 1849.

M. D., mayor en un regimiento de coraceros, estaba afligido, hacia más de diez años, de una gastro-enteralgia. Tenía que privarse de fumar y de tomar café, lo que simpatizaba muy poco con sus gastos militares. Le hice tomar cada dia cuatro cucharadas de «Carbon de Belloc», una

por la mañana, una despues de cada comida, y la última una hora antes de acostarse. Hacia ocho dias, cuando más, que las tomaba, cuando el estómago empezó á funcionar perfectamente. Veinte y cinco dias despues, el mayor D. fumaba, tomaba su café, no seguía más régimen y tenía perfecta salud.

Mademoiselle M. padecía, hacia mas de dos años, gastralgia que se habia agravado de tal modo desde cuatro meses, que no se atrevia ya á tomar alimentos sólidos; porque despues de cada comida, así como en el intervalo, experimentaba dolores muy violentos de estómago. La hice tomar una cucharada de «Carbon de Belloc» y la decidí á comer inmediatamente despues una chuleta de carnero y una pechuga de pollo. ¡Cuál no fué su sorpresa cuando vió que digería bien estos alimentos que no habia podido tomar hasta entonces sin padecer cruelmente! La digestión se habia cumplido como por encanto. La enferma continuó haciendo uso del «Carbon de Belloc», comió siempre con apetito, digirió facilmente y los dolores de estómago desaparecieron definitivamente.

El caballero de l'H., anciano de ochenta años, padecía, desde hacia mas de treinta, del estómago; habia empleado sin éxito varios remedios empiricos. Le aconsejamos que tomase, cada dia, despues de cada comida, una cucharada grande de «Carbon de Belloc» y desde hace diez años, que lo usa no ha vuelto á padecer.

Doctor DUPUY DE FRENELLE.